

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio.

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO
Santa Rosa 393-399

EDICION DE 12 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, OCTUBRE 11 DE 1919

NUM. 26

Del Dicho al Hecho...



Ya no soy presidente del Partido. Comuníquelo a quien le interese saberlo.
(Telegrama del Sr. Rivera a don Armando Jaramillo).

Arte y Estudios

La aristocracia del talento

Nuestro siglo, grande y hermoso como ninguno porque en él pleitean los intereses más sagrados de la humanidad, y porque lleva en sus entrañas la preñez del futuro, exige dos cosas fundamentales: individualidades fuertes y originales e inteligencias libertadoras. Acabaron para siempre todas las filosofías aristocráticas que aislan, ensoberbecen y esterilizan a los hombres de talento.

La ciencia ha roto todos los dogmas y todos los ritualismos herméticos; la libertad, la verdad y el amor son la santísima trinidad del arte que ha ennoblecido la misión de los artistas; y el concepto de las modernas democracias, que no ha hecho más que ampliarse desde la Revolución Francesa a la Comuna de París, ha destruido en la conciencia del mundo contemporáneo todos los baluartes del privilegio. La literatura mundial está tocada de libertarismo en ese sentido.

Pero el privilegio es árduo que se pela siempre y siempre retoña y revuelve.

Ha muerto (teóricamente) en política, pero ha resucitado en los hechos reales de la existencia económica, y pretende enseñorearse en el mundo intelectual. Pues bien, es preciso concluir con todas las aristocracias, inclusive la del talento, ya que de la intelectualización del pueblo procederá como consecuencia lógica la desecarización de todas las castas privilegiadas inclusive las de los sabios y artistas. Un sólo grito sale a los labios de las actuales generaciones, grito que brota de la conciencia social de la época: no aceptamos ni en el arte, ni en la ciencia, ni en la religión, ni en la política. Cada cual es el labrador de su propia riqueza intelectual. Sentir la belleza es la función más sencilla y noble de nuestra especie. Expresarla, puede ser cuestión de educación y ambiente. La ciencia cada día se rectifica a sí misma, los sacerdotes que nos ponían en comunicación con Dios, han destruido el sortilegio de la fe en nuestros corazones, y los presuntos directores del pulso desde el poder, no son sino esclavos haciendo el papel de amos.

En suma: el concepto de la libertad y el de la personalidad son el leit-motiv de la conciencia del hombre moderno. Esto es lo que, excitando la mente de las nuevas generaciones con el creciente deseo de ilustrarse, nos lleva hacia el auto-Gobierno que sería el goce perfecto de la ansiada libertad.

Los viejos suelen no explicarse por qué de las rebeliones intelectuales de la juventud que llega a todos los rincones del globo, gallardamente empuñada por las lides del pensamiento.

Esa juventud forma las avanzadas del presente, que al decir de Rafael Barret, van a golpear las puertas del futuro. Por lo común son irreverentes con el pasado e iconoclastas con los dioses fementidos del presente. Es que el porvenir no se duele del pasado.

Y es que los muertos sólo mandan a los muertos. Hago notar que no me refiero a esa juventud apesadumbrada, inválida y mediocre, parasitaria y nula que llenan las universidades para

después salir de ellas con un título que no acorta las orejas ni da personalidad al que lo posee. Me refiero a los jóvenes estudiosos, pero rebeldes que dentro o fuera de aquellos institutos no se dejan castrar — moralmente como los bueyes, o encajar — intelectualmente — como las mulas.

Describo diariamente nueva gente joven que amenaza con el desalojo de nuestro Olimpo intelectual a muchos ídolos viejos. Ellos encarnan el genio de la idea hecha acción que precipitará la evolución de estos pueblos recientes de América. Es el genio mismo de la Historia quien nos brinda este escenario ancho y heroico para poner a prueba las bizarrías mentales de la raza y las heroizaciones románticas de nuestra juventud. La misión de los hombres nuevos, consiste, especialmente, en libertar las inteligencias del vasallaje obligado a los hombres convencionales de reputación hecha, solemnes de insignificancia casi siempre, pero a quienes el vulgo ilustrado erigió en mentores de la época.

Son signos de nulidad intelectual, lo mismo el panurgismo que vistes de librea las almas y obliga a marcar el paso a las gentes nuevas al compás de ideas viejas o rutinarias seculares, que es individualismo presuntuoso y dúctil detrás del cual se abroquelan los monjes de la ciencia claustral, o los principios en desuso de la torre de marfil.

Es preciso desconfiar de todos los seminaristas de la ciencia y de los aristocráticos del arte. Son cerebros lisiados, inteligencias paralizadas, espíritus impotentes y vanidosos que han hipotrofiado su "yo", el cual se les atraviesa exageradamente en tra la razón y el profundo sentido de la vida, empañando la visión de sus fecundas realidades. No son gentes que gozan de buena salud los que se entregan a los placeres solitarios de la inteligencia, en medio de los acontecimientos líricos que caldean la atmósfera que respiramos a la par que electrizan el dinamismo de la ideas la zona terrestre en que apoyamos la planta. Aún cuando se trate de la inteligencia, los placeres solitarios, no son sino vicios solitarios.

Juventud que no siente y canta en su corazón la alegría de vivir, no trae la ardiente savia moza, germinal de amores y esperanzas que florece en la edad viril en obras de belleza y de heroísmo.

Juventud sólo apta para derrochar el puello de los padres, pero incapaz de labrarse con sus manos una fortuna; juventud en cuyo corazón no caben más que ambiciosos menguados de arististas o parásitos y en cuyos cerebros pequeños todos los ideales empalidecen, no tiene de la juventud sólo el nombre, pues traen la podredumbre de la vejez en el alma: el egoísmo, la cobardía y la avaria.

El "esteticismo" es la invención de los eunucos del arte detrás del cual se esconden los ególatras y los necios. El individualismo, es la doctrina filosófica de los pseudos hombres de ciencia que no obstante sus habituales vanidades de aristócratas, lucran con su saber sin mayores escrúpulos que un almacenero. Lo que quiere decir en resumen, que tanto los espíritus mediocres que constituyen el panurgismo intelectual, como los artis-

tócratas del talento que constituyen la enfermedad del Narcisismo en el campo de la ciencia y las letras contemporáneas, no son, en cierta medida, sino carne de la misma carne, vulgo, vulgo y vulgo.

Y sabéis en qué consiste de lo que Nietzsche entiende por aristocracia? Por, en una gran repugnancia por todo lo bajo y mediocre.

Julio R. Barcos.

Fuentes de Poesía

La poesía es el esfuerzo feliz del hombre por prolongar su ser; por dar a accidentes, a recuerdos, a proyectos, a paisajes, el molde de su alma. Y en esta bella y suprema fórmula donde la fugacidad inexorable se une al anhelo de ser intenso y de quedarse siquiera un momento más en la vida, está el yacimiento pristino de la poesía humana.

Pero el espíritu sufre también esjismos, e infueltas veces, en la aridez de la extensión y en el ansia de la sed, cree ver manantiales allí donde, si los hubo algún día, sólo resta un seco y engañador brillo. Estos lugares comunes de la poesía todos los conocemos: en el amor, en el campo y en la muerte se encuentran con triste abundancia.

Viene el mal del absurdo propósito de inventar la poesía, cuando el artista no es más que un transmisor de milagros, merced al cual adquiere el cotidiano atributos de eternidad. ¡Menguada época aquella que supone ver la cifra de su poesía en épocas pasadas! Cantamos la muerte como algunos cobardes se suicidan por miedo a no saber vivir.

Proceden los poetas inversamente que los árboles: cuajan de los frutos la flor. Y del fruto de los dolores, de los amores, del odio y la generosidad, de los anhelos fallidos y de los triunfantes, de la trepidación de una vida en que sólo lo accidental cambia, mientras los resortes cardinales — idealidad, sensualidad, necesidad,

miedo-perluran, debe nutrirse la poesía.

Si, torzámosle al cisne "de engañoso plumaje" su cuello de góndola. Rímonos nuestros enuecos con el ritmo de nuestra vida, ¡Porque si en la vida que nos hacemos no hay nada digno del cantar, no somos poetas! La lección de amor no tiene siempre por escenario el parque; desde el dolor metafísico de Amiel, al dolor del recental apartado de la vaca materna, la gama es infinita, y en cada matiz puede caber un espíritu plenamente.

[Poesía de la fábrica, poesía de los suburbios, poesía de los burgueses, poesía del lujo, poesía del hambre, poesía de la máquina—esfuerzo terrible del hombre por infundir alma a la materia—tú eres nuestra verdadera poesía! Tus vetas de oro están en la mina de la existencia esperando la vista aguda, el ánimo esforzado, el brazo fuerte. No confundas, poetas, las fuentes cuyas aguas satisfacen la sed, con los vanos mirajes, recreos de la inteligencia, miseros fuegos del entendimiento.]

Y si quedas un nombre para grabarlo en vuestra divisa, poned el de Emilio Verharen, hombre-poeta cantor de las tenebrosas urbes y las alucinadas campiñas, que, fiel a su destino, pereció en el organizado caos de una estación, después de haber eternizado su alma bajo la férrea y verterbrada mole de un tren, cual parecían los hijos de Saturno bajo sus fueces.

A. Hernández Catá.

Podrá encontrar Ud. obras de filosofía, artes, literatura, y sociología en la

Librería Andaluza

de
J. MARTÍN DE LOS RÍOS

SAN PABLO, 1139

Novedades por todos los correos.

LIBRERÍA DE LOS ESTUDIANTES

José Santos Hernández
Delicias, esq. Arturo Prat

TELÉFONO INGLÉS No. 5089

Textos de enseñanza, Libros en blanco y toda clase de cuadernos.

Artículos de Escritorio.—Trabajos rápidos de Imprenta.—Gran surtido en blocks, sobres y Libros de contabilidad.

Postales y papel de música. Papel sellado y estampillas.

Tintas, Papel para ingenieros, Estuches de geometría, pintura, etc., etc.

Rackets de las acreditadas casas Slazenger, de Londres, en los siguientes tipos: Y. Z., Doherty, Lyceum, Boodie, Allies y La Belle.

Delicias esquina Arturo Prat

Gotas de ajeno

(Otro las ha bebido—quiza has bebido—y yo sufro su embriaguez...)

Este sol de la tierra, enfermo y solitario en la altura incommensurable, es ya impotente para entibiar miserablemente mis días presentes y alentar la negra incertidumbre de mis noches venideras...

Por esto, apartándome con el alma acosada por las zozobras de estos grises presentes de la latente vulgaridad, busco estos baños de fuego verde de mil adorado sol extraño que florece allá, en los soterrados y trágicos paraísos de la pena—diosa inmortal, de pechos, cuya fecundidad supra-terrena, me amamanta—débordando el lacteo licor de su exuberancia, sobre la fría insensibilidad de mis horas...

Cuando sorbo estas gotas de ajeno—záffros líquidos—se solivianta, por un instante feliz, de alucinante alboror, la petrea mole de mi tedio... Cuando ellas gotas de la bronca cahnra de mi garganta al foso responsable de mi mutismo, estremecen la noche de mi desesperación; y al estallar como ígneos bólidos, sobre el fragor de mis dolores, descubren instantáneamente, con temblorosas fugacidades, las extrañas maravillas del nocturno, fantástico paraíso de mi corazón...

Entonces el monstruo de mi odio, a quien la larva horrible del buen sentir (que todo lo devora), amputa los sentidos que seccionan la luz y el eco; con su pulido sobrehumano hace bramar horribas las cien gargantas de mi dolor...

Entonces desciendo como un sonámbulo, con un errante fantasma los tenebrosos subseuelos de la sociedad... Bajo como un alma en pena, las trágicas, frías escalinatas de los bajo-fondos... como un joven rey, enfermo de nostalgias, al foso de los leones... Me encamino como un poseso, hacia donde, como una luna lividada sobre el vertiginoso horizonte de los tugurios, donde hierven insaciables los vidrones de la gran venancia—asoma, la livida faz del hombre, su disce macabro...

Y voy buscando en los ojos invectados de los ladrones y en las exántricas miradas de las meretricies, mi huella ¡oh, alma misericordiosa! mi huella que trepida, bajos los rastros enlodados, como de una inmensa arteria de vicio...

Porque ellos, son flores raras—los ladrones y las prostitutas... Flores de un extático monstruoso... Cálices extraños en que puede beberse el vino verde de las misas negras... Flores maravillosas que surgen su fría raíz tentacular al través de los negros dominios de la sombra, hasta donde padece su letargo intranquilo, poblado de horrendas pesadillas, el lago subterráneo, en el triste país de la Pena...

Por eso los busco invitándoles a venir conmigo y contemplar este lago de la Pena, misterioso, soterrado... Mar de ajeno luminoso es él que parpadea bajo el asfáltico cielo de los dolores eternos... océano de luz zaffrica en cuya intranquila superficie flotan caliginosos vapores de secuar embriaguez...

Si: mi pena verde de ajeno es amarilla, es salobre y en el fondo más terroso de su lago, como un espectro que tuviera ojos enormes y sin vida, parpadea el monstruo de mi odio, amputado, los sentidos que xionaban la luz errante y el eco vagabundo...

CAMINANDO

La mañana es celeste. Caminemos.
El aire tiene algo de femenino
bajo este blanco sol como de invierno,
sobre las gotas del nocturno rocío.

Los árboles perennes se destacan
como columnas de humo densas
por la celestidad del día limpio.
Sobre ellos la mañana está más limpia...

Vamos hacia los árboles inmortales
y oscuros, y nada nos detenga
en la severidad de lo vivo.

¡Luz, espacio, alegría, carne nueva!

Desce de ir a todos porque el día es celeste; gírense en mí, conducen!
cantaré entre las rosas amarillas
el blanco sol y la vecina nube!

Hoy soy el torbellino que dió en la paz. Hoy tengo
la mañana en los labios y en los ojos;

mi corazón es como un campo verde
y mi espíritu es limpio como el oro!

¡Mi voluntad ondula como un camino blanco
hoy el antiguo verde de las palmeras.
Fácil a la sorpresa como un pájaro,
mi cuerpo es todo una primavera.

Estar sin norte ante la luz: dichoso
sin el apoyo de esperanza alguna!

Tener por todas partes un camino
y amarlo sin saber a qué conducirá!

Comovemos porque el gorrión no escapa
cuando llegamos hacia él ¡qué hermoso!
Desear que alguno admira esa confianza
para que en nuestra dicha haya algún otro!

Asistir con un júbilo inocente
a una imprevista ondulación del campo,
cual a una curva de mujer, y echarse
a correr, hasta abrazar un árbol!

Ser así claro en la mañana clara
es superar la dicha que ¡qué hermosa!
el bien mayor, la exaltación más pura
y el permanente amor de mi destino!

¡Oh, que ansias de vivir! ¡Qué fervoroso
este ímpetu de andar por todas partes!
Tengo espacio en el alma: abro los labios
con el deseo de besar los aires!

Salgo de la caverna de mi drama
y me delumbro a mi séi: caigo en la tierra
como una rosa que se ha alzado mucho
y el tronco no la puede tener recta.

Ríe mi corazón, ríe de júbilo
y sin saber por qué. ¡No necesito
de la sabiduría de mi hermano
para saber que he vuelto a ser un niño!

El día del recogido, blanco día,
reparación por tanta triste sombra
que ha pasado por mí, será alivio
de mala noche o de contraria hora!

Todo zumba en redor ¡qué inmenso mundo!
La mariposa pliega sus cuatro alas;
los díctros fulgurán como el ébano
y me cruza una mosca en la esmeralda.

La araña de ocho ojos se desprende
como una gota por la rama cálida,
¡márgen de la hoja se subvierte
so, ¡oh, qué palas encarnadas.

Su abdomen verde-mar al sol se vuelve
y bajo el rayo cálido palpita
como un suave universo en miniatura,
que una nube de plata luce eclipsa.

El algaquí de cuerpo acorazonado
raya los aires sobre el agua quieta
y la moxa de cuerpo de esmeralda
zumba en el aire tal como una piedra.

El grillo real, desde su cueva oscura,
da a la tierra un vibrar de vidrio opaco,
y la moxa dorada alarga el aire
con su simplicidad de cuerpo claro.

Todo canta en el aire y bajo tierra,
y en una senda blanca se desploman,
tras de su carga, dos escarabajos,
y vibra el bronce antiguo de sus torax.

La mañana es celeste. Caminemos.
El aire tiene algo de femenino
bajo este blanco sol como de invierno,
sobre las gotas del nocturno rocío.

¡Mi corazón es como un campo verde;
mi espíritu está limpio como el oro:
lento la vanidad de estar alegre
como yo sólo, como yo sólo!

JUAN PEDRO CALOS.

Amo estas gotas de ajeno que son
paramí, como para los labios del
crucificado Cristo-Pueblo, traidora
esponja de hiel y vinagre en la eterna
agonía de mis horas...

Amo estas gotas de ajeno, que
tienen, a ratos, sin embargo, el omnipotente sortilegio de silenciar las
cien gargantas de mi dolor...

Brumario.

1919.

Meditación

¡Qué formidables símbolos, los de la sabiduría antigua...! Vemos allí, inatigable al Sísifo de la evolución;... al símbolo de la constancia, de la perseverancia, del esfuerzo inquebrantable, renovados en inaudita proyección a perpetuidad... Al símbolo del fracaso eterno y la eterna condenación que impulsara al hombre su mismo e indescribible sino...

Vemos a Sísifo simbolizando la Revolución... Va subiendo, subiendo, puesto el hombro indolable a la formidable roca; al mundo fatal de sus quimeras, de sus ansias, de los sublimos delitos... apartando de la región de íntimos, alucinadores, escollos... Hoy tenemos un Sísifo moderno; el pueblo que empuja su mundo; el nuevo mundo de sus partes heroicas que será como un trozo desprendido de la legendaria Peña... Llegará y descansará, alguna vez, por fin, Sísifo, en la cumbre?... Alcanzará el pueblo a poner sobre la montaña de la libertad, el terrible, férreo conglomerado de sus dolores y esperanzas?... Y si llega, congruente los unos, Moisés a golpear con los timos heroicos del presente evangelio, para que brote de la milagrosa roca de sus sufrimientos, el puro renovador manantial de su futura vida...

Elaboremos nuevos valores. He allí Sísifo, Prometeo, Atlante, Tántalo... Espejos serán tiempos ellos para todos los torcidos nobilmente, sumamente por supremas causas... El terror, la incertidumbre, las ansias fatales; la devoradora sed de justicia ¡las personificó en ellos, íntimamente, el genio de las razas antiguas, de las razas madres?... Fueron inútiles a pesar de todo; son inútiles para nosotros?... He aquí el formidable interrogativo... Y la respuesta ¿la res puesta?... ¡No os que aliguen...! A través del tiempo incierto; de los siglos enengañados o luminosos; gloriosos o trágicos... balbuceándola, las generaciones siempre nuevas, los retoños siempre jóvenes, que se levantan, estupendos, sobre las tentaculares raíces de las viejas razas, santas o bárbaras...

Llega una mañana en la Sociedad; en la confederación de las tribus, los pueblos; de gloria y de sol... Ha llegado; llegará, también, un día... No lo dudemos, puesto que sabemos de las muchas viejas, de las auras idas... de las razas avizoradas ¡oh, esas! las razas selectas... Pero de nuestra mañana ¿qué sabemos?... ¿Acaso no será ella nuestro ocaso?... Hagamos porque llegue a ser tarde o temprano, en el íntel de los siglos, plena de apoteosis y de triunfos; de santo orgullo y libre sabiduría.

Pravda.

Aconcagua, Septiembre de 1919.